

EL PRIMER ANTIFASCISMO DEL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO, 1922-1935

THE FIRST ANTI-FASCISM OF THE ARGENTINE COMMUNIST PARTY, 1922-1935

Hernán Camarero¹

Palabras clave *Resumen*

Comunismo argentino, Antifascismo, Movimiento obrero

El Partido Comunista argentino exhibió una posición cambiante ante el fascismo. Desde 1922, identificó el régimen mussoliniano como una variante de la reacción burguesa y esgrimió un antifascismo proletario, sobre todo, entre los trabajadores y la izquierda de la comunidad italiana. Luego descubrió otras imágenes en el escenario nacional, bajo los incipientes rasgos de un "fascismo criollo". A partir de 1928, completó esta traducción local y apeló a las categorías de "nacionalfascismo" y "socialfascismo", extendiendo el alcance del fenómeno contrarrevolucionario a casi todo el campo político, con la apuesta discursiva típicamente sectaria del "tercer período" de la Comintern. En la primera mitad de los años 30, el combate contra el fascismo fue un sustento político-moral que legitimaba una arriesgada militancia por las causas obreras y, además, contra la represión anticomunista. 1935 fue un punto de inflexión: el "frente popular" redefinió el antifascismo comunista, entroncándolo con las tradiciones democráticas y republicanas.

Recibido

12-11-22

Aceptado

18-02-23

Key words *Abstract*

Argentine communism, Anti-fascism, Workers movement

The Argentine Communist Party exhibited a changing position against fascism. Since 1922, it identified the Mussolini regime as a variant of bourgeois reaction and brandished a proletarian anti-fascism among the workers and the Italian community's left. Then this party discovered other images in the national scene, under the incipient features of a "criollo fascism." Since 1928, it completed this local translation and appealed to the categories of "national fascism" and "social fascism", extending the scope of the counterrevolutionary phenomenon to almost the entire political spectrum, with the typically sectarian language of the Comintern "third period". In the first half of the 1930s, the fight against fascism was a political-moral support, which legitimized a risky militancy for workers' causes and against anti-communist repression. There was a turning point in 1935: the "popular front" redefined communist anti-fascism, connecting it with democratic and republican traditions.

Received

12-11-22

Accepted

18-02-23

El antifascismo fue, en la Argentina y en todo el mundo, una sensibilidad y una experiencia militante de amplias dimensiones, que se dotó de escala de valores, principios ideológicos, discursividades y ciertas formas de articulación política, en un abanico

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Argentina. C. e.: hercamarero@gmail.com.

de matices. Se fue modelando a lo largo de un largo ciclo originado en el período de entreguerras, haciendo perdurar su influencia mucho más allá de estas fechas. En ese amplio “continente” abrevieron el comunismo, el socialismo, el anarquismo, el liberalismo democrático y muchas otras culturas políticas. El combate al fascismo fue un dispositivo del comunismo en todo el mundo, que fue cobrando progresiva jerarquía a partir de 1922, pero que, luego de más de una década de despliegue, y tras el triunfo nazi en Alemania, incorporó, desde 1935, otros énfasis y características con la aplicación de la línea del “frente popular” antifascista, adoptada desde la Rusia soviética por la Internacional Comunista (IC) o Comintern. Esto último supuso un gran viraje, pues implicó el fin de la estrategia de “clase contra clase” (vigente desde 1928), la cual, a su vez, había desplazado a la anterior orientación, la del “frente único”, sancionada en 1921.

El antifascismo fue particularmente intenso en la Argentina, entre otras razones, por la fuerte influencia de la inmigración italiana y de la llegada de los exiliados. Si bien el fascismo y la lucha contra este adquirieron un protagonismo en la agenda del movimiento obrero local y se insertaron en el lenguaje de las izquierdas dentro del mundo de los trabajadores, para el Partido Comunista (PC) fueron tópicos especialmente significativos. El antifascismo diseñó buena parte de la política del partido, desde mediados de la década de 1930, que incluso pudo interactuar con interpelaciones republicanas y liberales. Sin embargo, la investigación histórica transitó algo menos el largo período previo, el cual, por otro lado, fue sometido a un intento de borrarlo por parte de la propia memoria histórica del PC.

Precisamente, en este artículo, sobre la base de un relevamiento de un amplio conjunto de fuentes primarias, me propongo examinar este ciclo originario, cuando la lucha comunista contra el fascismo asumió una fisonomía específica, configurada por una dimensión obrerista, clasista y revolucionaria, pero en la cual, durante unos cuantos años, también asumió rasgos profundamente sectarios y aislacionistas respecto del resto del mundo obrero, democrático y de izquierda. Todo ello, antes del cambio que luego introdujo el inicio del llamado al “frente popular”: he ahí, entonces, las razones del posterior “olvido” de aquella etapa (sobre todo, 1928-1935) en la construcción de las tradiciones inventadas del PC. En las páginas que siguen, pues, examino los usos que el partido hizo del término fascismo, cómo se insertaron en las categorías de análisis de la organización y de qué modo cobraron cuerpo en un conjunto de acciones realizadas entre la clase trabajadora, la comunidad italiana y el campo político, en donde se entremezclaron las identidades de clase, la étnico-nacional y la político-ideológica.

En esta época, con la línea de la “proletarización” y con la implantación molecular de sus células obreras de empresa y sus agrupaciones gremiales y, más tarde, con la dirección de los principales sindicatos industriales y de las huelgas fabriles, el PC se había convertido en un impulsor clave de la movilización y la organización de los trabajadores, sobre todo, del sector manufacturero y con un alto porcentaje de inmigrantes europeos. Había logrado congregarse a miles de militantes obreros, en ámbitos gremiales y también en múltiples asociaciones socioculturales, civiles y de derechos

humanos (bibliotecas, escuelas, clubes deportivos, entidades femeninas e infantiles, ligas de solidaridad, instituciones de inmigrantes, redes antiimperialistas y antiguerras).² Esta ascendente presencia política, social y cultural en el mundo de los trabajadores fue la más alta conseguida por el PC en su historia. A ese contexto debe agregarse otro doble proceso: la persistente represión anticomunista de los años 30 y la creciente estalinización del partido a partir de sus vínculos privilegiados con la IC. Todo ello es el telón de fondo necesario de tener en cuenta para comprender la experiencia de lucha contra el fascismo emprendida por el PC en esos años.

EL DESCUBRIMIENTO DEL FASCISMO ITALIANO: UN FENÓMENO DE LA REACCIÓN BURGUESA

El PC argentino tuvo un interés especial, y también una posibilidad concreta, de acercarse al conocimiento del fascismo dada la gran cantidad de inmigrantes e hijos de inmigrantes italianos que militaban en el partido, ya antes de 1922, o que se incorporaron a sus filas tras su salida de la Península. Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, dos de los máximos integrantes del comité central (CC) del partido, eran testimonio de esa ascendencia italiana.

Camino a Rusia, para participar del IV Congreso de la IC, los delegados del partido argentino, José F. Penelón (fundador y, en ese entonces, figura pública clave del comunismo local) y Juan Greco, en julio de 1922, habían entrevistado a Umberto Terracini, uno de los principales dirigentes, junto a Antonio Gramsci, Amadeo Bordiga, Ángelo Tasca y Palmiro Togliatti, del Partito Comunista d'Italia (PCd'I) y del periódico turinés *L'Ordine Nuovo*. "El fascismo es la reacción natural de la burguesía amenazada en sus privilegios de clase", que se potenció por el fracaso del reformismo socialista, el cual se habría opuesto al camino de la revolución proletaria, caracterizaban los dirigentes del PC argentino.³ Penelón y Greco tampoco perdían la oportunidad para recordar que en el fascismo confluían componentes del "sindicalismo", la corriente dominante del movimiento obrero argentino, contra la cual los comunistas ejercían oposición. Ya en territorio soviético, los representantes del PC argentino pudieron informarse de primera mano sobre las discusiones y las elaboraciones que acerca del fascismo comenzaron a realizarse tras el ascenso al poder de Benito Mussolini, ocurrido en octubre.

En efecto, la delegación argentina estuvo presente en el mencionado IV Congreso cominterniano, que se desarrolló primero en Petrogrado y luego en Moscú, en noviembre-diciembre de 1922. En ese cónclave, tras confirmarse el cambio en la situación mundial, que abría paso a una "contraofensiva capitalista" y a la aparición de nuevos peligros, como el fascismo, se ratificó la aplicación de la línea del "frente único" entre partidos obreros. El imperativo siguió siendo el de ganar a las masas para las posiciones

2 Analicé este proceso, entre otros, en Camarero 2007.

3 Corroborando la importancia de esta entrevista, la nota de *La Internacional* se reprodujo en *El Despertar de los Trabajadores*, el órgano del comunismo y la federación obrera de Chile (Iquique), en sus números del 10 al 19 de octubre de 1922.

revolucionarias mediante la agitación a favor de una unidad de acción táctica entre las izquierdas, partiendo del presupuesto de que los partidos comunistas no tenían planteada una lucha inmediata por el poder y que la mayoría de los trabajadores continuaba dentro de las organizaciones reformistas. Serían alianzas para circunstancias específicas, como lo era la lucha contra el fascismo, sin abandonar la independencia para criticar los “límites” de aquellas corrientes; justamente, se buscaba “desenmascarar” a las dirigencias reformistas (como las socialdemócratas) y enfrentarlas con sus bases. En los siguientes cinco años, la denuncia del fascismo por parte del PC argentino estuvo teñida por esta política del “frente único” obrero y campesino, lo que le permitía realizar acciones comunes con otras tendencias de izquierda y/o convivir con ellas en ciertas organizaciones sociales, políticas o culturales.

En los primeros años posteriores a la Marcha sobre Roma, la problemática del fascismo fue referida en la propaganda del PC argentino de un modo mayormente desconectado respecto del contexto local y, sobre todo, fue abordado en relación con la política italiana y la realidad del PCd'I y a partir de las definiciones que la propia IC hacía sobre el tema. Desde Buenos Aires, se denunciaban los ataques de los “camisas negras” a los locales comunistas y el hostigamiento general que sufría el partido en la Península, particularmente, tras la detención de Bordiga y otros dirigentes en febrero de 1923. El asunto cobraba fuerte importancia en la Argentina por la relevancia que tenía la militancia de origen italiano. Una de las estructuras importantes del partido eran las “agrupaciones idiomáticas”, que reunían afiliados de cada colectividad nacional o étnico-lingüística, las cuales impulsaban las políticas generales del PC y las específicas de cada comunidad de origen inmigrante. Codovilla fue uno de los encargados de organizar estas “secciones idiomáticas”. La italiana, junto a la judía, era la más destacada, a las que se agregaban la lituana, la búlgara, la checoslovaca, la armenia, la alemana y la eslovena, entre otras. En aquellos años, seguía siendo intenso el ingreso de italianos a la Argentina, en su mayoría, agricultores, jornaleros sin profesión, obreros con oficio definido (albañiles, metalúrgicos, carpinteros, estibadores) y artesanos, venidos mayoritariamente de las regiones del Véneto, Calabria y Sicilia; a inicios de la década del veinte, había casi un millón en el país, cerca de un 10% del total de la población de la República.

Después de algunas iniciativas de conformación de grupos italianos de propaganda comunista, hacia mediados de los años veinte, se había establecido el Gruppo Comunista Italiano (GCI), la sección idiomática más numerosa del PC: solo en la Regional Capital, hacia agosto de 1927, constituían el 28% de los afiliados.⁴ La agrupación mantenía una línea autónoma de las posiciones de la mayoría de la dirección del PCd'I, que, en sus primeros años, se mostraba menos comprometida con la línea del “frente único”. A partir de 1923, el GCI se potenció con muchos exiliados del régimen de Mussolini. Algunos de ellos se destacarían como activos miembros del GCI y del PC. Era enorme

4 1927. Idiomáticas. *Boletín de Informaciones. Órgano interno del C. Regional de la Capital del PC*, n° 1, 1 de agosto, p. 13.

la cantidad de obreros albañiles de origen comunista que, huyendo de la persecución fascista, se incorporaron al PC argentino: entre otros, José Perruccione, Mario Pini, los hermanos Pedro y Emilio Fabretti, pero, sobre todo, destacaba el nombre de Guido Fioravanti, proveniente de la región de Las Marcas, quien se convirtió en uno de los principales dirigentes de la agrupación comunista de obreros de la construcción y del sindicato impulsada por esta: primero, la FOSSC; luego, la FONC. Otro militante expulsado de la Italia fascista, con relevante participación en el movimiento obrero local, fue Carlo Ravetto, quien llegó a ser varias veces, entre 1926-1930, el secretario de la Federación Obrera de la Industria Textil y Anexos de Buenos Aires.⁵ Tanto Ravetto como Fioravanti fueron miembros del CC del PC. También debe mencionarse al tipógrafo Agenore Dolfi (secretario del GCI) y Giuseppe Tuntar, otro importante hombre del GCI, quien venía de una actuación política en la región del Friuli.

Abandonando la edición de un primer periódico en italiano, *Avanti*, el GCI comenzó a publicar, en mayo de 1925, en el periódico oficial del PC argentino una página final en italiano, titulada *Ordine Nuovo* (Pasolini, 2009, pp. 149-165). Desde allí se planteó la necesidad de un frente único antifascista, anticapitalista y antimonárquico y de organizar la lucha de los obreros italianos en el país; también se denunció, a partir de fines de 1926, la detención y el posterior procesamiento de Gramsci y otros dirigentes del PCd'I. En 1927, *Ordine Nuovo* se convirtió en un semanario independiente (con una tirada de unos dos mil ejemplares), lo cual revela, como en el caso judío, las expectativas que el partido argentino depositaba en la comunidad itálica y en la lucha contra el fascismo.

El GCI actuó como enemigo acérrimo de los mussolinianos. Estos últimos comenzaron a organizarse en el país desde 1923, con el Partido Nacional Fascista, sostenido por las redes consulares, aunque dispusieron de un espacio acotado entre los trabajadores, menor al que tenían en otras repúblicas latinoamericanas con grandes colectividades italianas, como Brasil (Bertonha 1999, pp. 111-133). Eso se debió al peso de las tradiciones mazzinianas y garibaldinas y a la propia fuerza del movimiento antifascista en la Argentina, lo cual se activó aún más desde el asesinato del diputado italiano Giacomo Matteotti en mayo de 1924.⁶ La lectura comunista inicial fue excesivamente confiada, pues a los pocos meses de ese magnicidio se auguraba el “ocaso fascista”.⁷ La lucha contra los fascistas incluyó numerosos enfrentamientos físicos entre ambos bandos. Los comunistas no estaban solos, pues se hallaban en convivencia o competencia con sectores republicanos, anarquistas, la Asociación Socialista Italiana y el diario *L'Italia del Popolo*. Inicialmente, el GCI estaba próximo a este órgano de prensa, fundado en Buenos Aires, en 1917, e impulsado por sectores socialistas y republicanos. Pero los comunistas entendían la lucha antifascista de un modo más radical, en clave antica-

5 1927. La organización. *Nuestra Palabra. Órgano defensor de los obreros y obreras de la Fábrica de tejidos Campomar y Soulas-Valentín Alsina*, n° 11, mayo, p. 2.

6 Sobre el antifascismo italiano en la Argentina en esos años, ver Leiva 1983, Devoto y Míguez 1992, Fanesi 1994 y Grillo 2004.

7 1925. El crepúsculo del fascismo. *La Internacional* (en adelante, *LI*), n° 1002, 3 de enero, p. 1.

pitalista, y estas diferencias no hicieron más que profundizarse.⁸ Por otra parte, el PC también hacía propaganda contra el *Duce* desde entidades como la Società Proletaria Italiana di Cultura e Ricreazione Risveglio (fundada en octubre de 1925) y la Società Arte e Cultura, ambas en Buenos Aires.

En el clima del “frente único”, desde mediados de los 20, el GCI pudo ser uno de los impulsores de la Alleanza Proletaria Antifascista y, sobre todo, de la entidad más importante, la Alleanza Antifascista Italiana, que durante un tiempo promovió una coalición aún más amplia, el Fronte Unico Antifascista. He podido comprobar que tanto la Alleanza como el Fronte funcionaron en locales del PC de la Capital (Belgrano 1426, Independencia 4170 y Triunvirato 1417). De hecho, la Alleanza articuló a una serie de agrupaciones obreras, en las que el PC tenía fuerte influencia: la Unione Proletaria Italiana Reduci di Guerra, la Liga Ferroviaria Italiana, la Liga Italiana de Obreros Albañiles y la Lega Metallurgica Italiana. Otras eran de carácter político, como la Sezione Socialista Italiana y el Circolo Veneto. En un comienzo, actuaron dentro de la Alleanza sectores libertarios radicalizados, como el Gruppo Anarchico L'Avvenire (conducido por Aldo Aguzzi) y el Gruppo Anarchico Individualista Renzo Novatore, de Severino Di Giovanni, el impulsor del periódico *Culmine*. Pero las futuras acciones de Di Giovanni le trajeron problemas al PC y a la Alleanza. Cuando el anarquista colocó, en mayo de 1928, una bomba en el consulado italiano, que causó varios muertos y heridos, la policía también se descargó contra el PC, allanando la sede de su CC, varios locales y la propia Alleanza. Codovilla, Ghioldi, Dolfi, Pedro Romo y otros comunistas fueron detenidos por la policía. El partido se desmarcó del atentado, pero concentró sus dardos en el fascismo y en la represión del Gobierno.⁹

Es cierto que en casi todos los países donde la amenaza totalitaria era nula o muy acotada, en los años veinte, el antifascismo era otra manera de convocar a la brega anticapitalista en general, es decir, era un insumo retórico más del combate contra el orden global de la burguesía (Groppo 2000, pp. 499-511). Eso ocurrió también en Argentina. Pero, si en el discurso del PC argentino (y en el de todas las izquierdas) el uso de los términos “fascismo” y “antifascismo” se había referenciado esencialmente en torno a la política italiana y a sus ecos en la comunidad local, ya, desde mediados de esa década, aquellas palabras comenzaron a tener utilidad para el contexto nacional. Sin llegar a formular aún una teoría articulada acerca de un “fascismo criollo”, empezó a asociarse a esa categoría el accionar de la Liga Patriótica Argentina y las posturas de la extrema derecha nacionalista; también, se impugnaban a políticos locales, como el propio canciller, Ángel Gallardo, por sus relaciones con el régimen italiano, o el perfil que adquiriría el Partido Socialista Independiente.

8 Los artículos de *Ordine Nuovo. Organo del Partito Comunista* (en adelante ON) pasan de una delimitación con *L'Italia del Popolo* a una denuncia global: 1925. Noi e *L'Italia del Popolo*. ON, n° 5, 7 de mayo, p. 1; 1925. *L'Italia del Popolo* agente della polizia e al servizio della reazione antiproletaria. ON, n° 198, 30 de diciembre, p. 1.

9 1928. La caza de Di Giovanni es el tributo que paga la policía al fascismo. *LI*, n° 3243, 9 de junio, p. 1.

Por otra parte, la figura del *Duce* o los métodos fascistas ahora eran aludidos como sinónimo del despotismo capitalista y el trato brutal de los capataces, por parte de la militancia obrera que el PC iba diseminando en los centros industriales de Buenos Aires y otras ciudades del país. Eso aparece bien retratado en los pequeños periódicos de fábrica editados clandestinamente por las células de empresa del partido. En el que se distribuía furtivamente en la fábrica textil Campomar y Soulas, del barrio porteño de Belgrano, se centraba el ataque en los encargados de ejercer la vigilancia patronal, pues se afirmaba que los niños “son los más maltratados por los malos capataces que imperan en esta fábrica como buenos émulos de Mussolini”.¹⁰ En otro, de un organismo de obreros metalúrgicos del PC, se asociaba el comportamiento del dueño de una fábrica al del gobernante en Roma.¹¹ Muchos de estos órganos de prensa de base denunciaban la represión fascista en Italia y se solidarizaban con la clase obrera de ese país.

A partir de 1928, todas las caracterizaciones, el programa y las intervenciones del PC en torno al fascismo, así como otras cuestiones políticas que encuadraban su posicionamiento, quedaron completamente afectados con el inicio de la nueva estrategia general impulsada por la Comintern: la línea de “clase contra clase”. Desde ese entonces, el combate al fascismo ya no se trataba de un asunto puramente italiano o un motivo de debate propio de la lucha internacionalista del partido, sino un problema de primer orden en las labores locales y cotidianas del partido.

BAJO EL TERCER PERÍODO: UN CLASISMO RADICALIZADO EN CONTRA DEL “FASCISMO YRIGOYENISTA” Y EL “SOCIALFASCISMO”, 1928-1930

La orientación de “clase contra clase” fue propiciada, desde inicios de 1928, aunque fue formalmente expresada por el VI Congreso de la IC, reunido en julio-agosto de ese año, ya bajo el dominio del sector liderado por Stalin (Hájek 1984, pp. 171-266; Broué 1997, pp. 480-673). Esta línea sentenciaba el fin de la etapa iniciada en 1921, que había sido entendida como de relativa estabilización del capitalismo (tras el ciclo revolucionario 1917-1921). Ahora se proclamaba un *tercer período*, con una visión catastrofista del capitalismo mundial, augurando la inminente caída final de este. Se repudiaba todo compromiso con corrientes políticas como la socialdemocracia (el único frente único era “por abajo”, con los obreros reformistas que dieran la espalda a sus jefes), se planteaba escindir los sindicatos para crear organismos gremiales revolucionarios y se tendía a anular las diferencias entre dictaduras y democracias burguesas. Solo habría dos campos políticos excluyentes: fascismo versus comunismo. Los socialistas fueron etiquetados como “socialfascistas”.

10 1927. La explotación de la mujer y del niño. *La Lanzadera. Órgano de los obreros y obreras de la Fábrica de tejidos Campomar y Soulas-Capital Federal*, n° 1, julio, p. 1.

11 1927. A. Grasso se siente Mussolini. *Defensa metalúrgica. Órgano oficial del Comité Metalúrgico de Defensa Sindical*, n° 2-3, agosto-septiembre, pp. 2-3.

El PC argentino adoptó esta estrategia.¹² Aunque ya venía aplicándose desde antes, la proclamó en su VIII Congreso (noviembre de 1928), con el documento “Tesis sobre la situación económica y política”.¹³ Luego, la línea “clase contra clase” se justificó en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, reunida en Buenos Aires en junio de 1929, que buscó homogeneizar a todas las fuerzas del subcontinente en la ortodoxia estalinista. Seis meses después, la orientación fue oficializada en una reunión plenaria del CC partidario, donde Ghioldi presentó un informe que anunciaba el agravamiento de la crisis económica, el giro reaccionario del yrigoyenismo (expresión de la burguesía nacional contrarrevolucionaria y fascizante) y del Partido Socialista (PS), la agudización del conflicto social y la expansión del PC como única fuerza revolucionaria.¹⁴ Desde ese momento, como ocurrió con otras fuerzas de América latina, el PC denominó como “nacionalfascista” al radicalismo de Yrigoyen.

Todo esto también afectó a las caracterizaciones y las políticas de los comunistas dentro de la comunidad italiana, quienes mostraron, desde 1928, una vocación más firme por hegemonizar la Alianza Antifascista, en disputa con las otras corrientes, como se evidenció en su congreso de abril.¹⁵ El fascismo era definido como un movimiento chauvinista reaccionario y antiproletario, instrumento de la burguesía agraria e industrial, pero las posibilidades de acuerdos para enfrentarlo se hicieron casi nulas, pues el sectarismo cobró fuerza en todos los posicionamientos. El PC se direccionó hacia las denuncias contra las persecuciones a los comunistas en la Península, por ejemplo, la condena de reclusión a Gramsci.¹⁶ El partido pasó a disputar más duramente el espacio antagonista al régimen mussoliniano con socialistas y republicanos, desde inicios de 1929, reunidos en la Concentrazione d'Azione Antifascista. La Alianza, luego de su segundo congreso (en septiembre de ese mismo año), y con la intervención directa de Codovilla, adoptó una política cada vez más centrada exclusivamente en las directivas comunistas, lo cual provocó el alejamiento de los últimos integrantes independientes. Enrico Pierini, director de *L'Italia del Popolo*, fue acusado de haber caído bajo la férula de burgueses y masonicos. Tuntar, en tanto, fue separado del GCI.¹⁷

Si, “... la bandera revolucionaria ha quedado en manos del comunismo, que la iza más desafiantemente que nunca” (Halperin Donghi 2000, p. 152), ello ocurrió bajo una línea especialmente aislacionista y ultraizquierdista en el movimiento obrero. Ella fue acompañada de la continuidad de la proletarización del partido y la notable combatividad

12 1928. Una justificación en Victorio Codovilla. *¿Qué es el tercer período?* Montevideo: Justicia.

13 1928. *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el SSA de la IC*, n° 6, 15 de diciembre, pp. 5-21.

14 1929; ¡A la lucha por la dirección de los combates de masa!. *LI*, n° 3324, 21 de diciembre, p. 2.

15 1928. Congreso de la Alianza Antifascista Italiana. *LI*, n° 3236, 14 de abril, p. 1.

16 1928. La monstruosa sentencia fascista contra la dirección del Partido Comunista de Italia. *LI*, n° 3243, 9 de junio, p. 8.

17 1929. Contra la infiltración burguesa en el movimiento antifascista. *LI*, n° 3320, 23 de noviembre, p. 5. La expulsión de Tuntar en: Depuración. *LI* 1929, n° 3322, 7 de diciembre, p. 7.

que exhibieron las organizaciones sindicales dirigidas por los comunistas, las cuales se agruparon en el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC), el cual impulsó varias huelgas violentas durante el segundo gobierno de Yrigoyen, como la de los trabajadores de la construcción en Buenos Aires y la de la localidad cordobesa de San Francisco, ambas en 1929, o la de los trabajadores de la madera en 1929 y 1930. El CUSC fue quedando por fuera de las centrales obreras existentes, por razones claras: para resguardar el carácter anticapitalista y antifascista de los sindicatos, estos debían ser clasistas y revolucionarios, es decir, “rojos”, organizaciones autónomas de las estructuras gremiales tradicionales y controladas por el partido.

Todo el discurso y las prácticas del PC fueron ganados por la urgencia revolucionaria. Antes estos ojos, la gestión de Yrigoyen se deslizaba hacia la reacción y el fascismo. En apoyo de esta caracterización, los comunistas subrayaban una serie de hechos que registraban con creciente frecuencia desde fines de 1928: represión a las protestas obreras; intervenciones provinciales; disolución de concejos municipales y deposición de intendentes opositores y de funcionarios y jueces independientes; y supresión de garantías y derechos establecidos en la Constitución (derecho de reunión y de palabra, libertad de prensa). No hubo que esperar mucho tiempo para que el PC lanzara la consigna “¡Frente a la dictadura burguesa, encarnada en el yrigoyenismo, lancemos la palabra de orden del frente único obrero y campesino, contra el imperialismo y contra la burguesía nacional que es su instrumento!”.¹⁸ En enero de 1929, el acto que habían organizado los comunistas en la Plaza Once para denunciar el envío de tropas contra huelguistas de Santa Fe fue disuelto por la policía y se detuvo a los oradores y a algunos concurrentes.¹⁹ Desde abril del mismo año, el PC afirmaba: “El yrigoyenismo tiene todas las características del nacional-fascismo”.²⁰ Comenzó a orientarse hacia el vano intento de derrocamiento revolucionario del gobierno radical y de aplastamiento de las fuerzas opositoras derechistas: “¡Por la disolución de la Liga Patriótica y la Asociación Nacional del Trabajo! ¡Por la unidad de clase de los trabajadores para la lucha contra la burguesía y el imperialismo! ¡Abajo el gobierno burgués de Yrigoyen! ¡Viva la huelga general!”.²¹

Coherente con la estrategia del “tercer período”, no solo el yrigoyenismo era reputado como fascista, sino también otras corrientes. Se extendió el uso de la categoría del “socialfascismo” propiciado por la IC. Por ejemplo, en ocasión del antes mencionado gran conflicto obrero en la localidad cordobesa de San Francisco, en noviembre-diciembre de 1929, en el que el PC y el CUSC tuvieron un protagonismo claro y que culminó en una fuerte represión con manifestantes y huelguistas muertos, cuando el PS acusó de irresponsable el accionar del PC en los hechos, los comunistas tildaron a

18 1929. En plena dictadura. *LI*, n° 3275, 5 de enero, p. 1.

19 1929. El yrigoyenismo suprimió el derecho de reunión a los comunistas. *LI*, n° 3277, 26 de enero, p. 1.

20 1929. *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el SSA de la IC*, 30 de abril, p. 11.

21 1929. Hacia la huelga general en Santa Fe. *LI*, XI, n° 3302, 20 de julio, p. 3.

Repetto de “vocero de las camisas negras”.²² Esa caracterización era pública. Un masivo acto comunista en la Plaza Lavalle de Buenos Aires, en enero de 1930, entre cuyos oradores se hallaban Codovilla, Luis V. Sommi y otros dirigentes sindicales y políticos del PC, fue convocada, entre otras, por las siguientes consignas: “¡Abajo el gobierno reaccionario y masacrador del irigoyenismo! ¡Abajo el socialismo traidor y fascista!”.²³

Bajo los efectos de la grave crisis económica y social mundial que se hicieron sentir en el país, se profundizaron los análisis catastrofistas del PC, los cuales oxigenaron caracterizaciones aún más extremistas acerca de la administración radical. En agosto de 1930, el PC –así tuvo que reconocer en su propia historia oficial– había reafirmado que el de Yrigoyen era “... el gobierno de la reacción capitalista, como lo demuestra su política represiva, reaccionaria, fascitizante, contra el proletariado en lucha, contra el cual aplica cada vez más los métodos terroristas”.²⁴ En estas circunstancias, el PC no alcanzó a definir ninguna denuncia específica sobre el inminente golpe de Estado. Pero las consecuencias del cambio de régimen fueron sufridas de inmediato por el partido.

EL ENFRENTAMIENTO A LA «PERRADA FASCISTA» DE URIBURU Y JUSTO, 1930-1935

Inevitablemente, las modulaciones del PC en torno al fascismo y la lucha contra este se alteraron con el triunfo de la asonada militar que, en septiembre de 1930, derrocó al gobierno de Yrigoyen. El PC definió al régimen de Uriburu como Junta Militar Fascista, que expresaba una variante contrarrevolucionaria peculiar, cercana al corporativismo. Llamaba a derrocarlo, planteando que había llegado la hora de que el PC y el CUSC organizaran la resistencia de las masas y las llevaran a la conquista del poder soviético.²⁵ La concepción era que el golpe y la ofensiva contrarrevolucionaria de la burguesía habían establecido una situación de polarización definitiva entre el fascismo y la revolución. “Hay dos caminos: el del empeoramiento de la situación, el del terror y el fascismo; y el de la lucha por el poder”, decía el periódico del partido en tapa, y agregaba: “El Partido Comunista, la vanguardia del proletariado, no puede satisfacerse comprobando la necesidad de esta lucha por el poder. Debemos organizarla”.²⁶

Desde luego, el PC no tenía posibilidad de encarar semejantes objetivos. Apenas podía sobrevivir a la represión inclemente que cayó sobre toda su estructura: en los meses siguientes, centenares de sus dirigentes máximos, cuadros intermedios y simples militantes fueron detenidos en comisarías, en las dependencias que luego derivaron en la creación de la Sección Especial para la Represión del Comunismo de la Policía

22 1929. El Partido Socialista, o sea la Liga Fascista número 2. *LI*, n° 3322, 7 de diciembre, p. 2. El Dr. Repetto, vocero de los camisas negras. *LI* 1929, n° 3323, 14 de diciembre, p. 1.

23 1929. Contra la reacción y el social fascismo. *LI*, n° 3323, 14 de diciembre, p. 8.

24 1947. PC (Comisión del CC). *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*. Buenos Aires: Anteo. p. 70.

25 1930. Organicemos las luchas obreras. *LI*, n° 3368, 30 de diciembre, p. 1.

26 1930. *La Internacional*, n° 3368, 30 de diciembre, p. 1.

de la Capital o en lejanas prisiones (como la de Ushuaia), y muchos de ellos fueron torturados, mientras que varios otros fueron deportados merced a la aplicación de la Ley de Residencia (n° 4144). Además, el partido, desde fines de 1930 y a lo largo de 1931, quedó inmerso en una intensa discusión interna. Codovilla fue acusado de oportunista pequeñoburgués por la mayoría del CC. El ítalo-argentino estaba en Montevideo (por sus tareas en el Secretariado Sudamericano de la IC) y luego fue enviado a Moscú, mientras Ghioldi y Sommi asumían la dirección partidaria. Buena parte de esa discusión se expresó en la clandestina I Conferencia Nacional del partido (mayo de 1931).²⁷ Se caracterizó que, bajo la responsabilidad de Codovilla, el partido no había sabido leer la inminencia y los objetivos oligárquicos, fascistas y proimperialistas del golpe militar.

Las adjetivaciones sobre el dictador militar fueron cada vez más elocuentes, siempre denominándolo “perro sanguinario” y “fascista asesino”. Si para los comunistas, el fascismo se encarnaba en múltiples formas, algunas más moderadas, la “perrada” se expresaba en el uriburismo, tanto en su aparato represivo como en las fuerzas de extrema derecha, sobre todo, la Legión Cívica Argentina. Para enfrentar este peligro, los comunistas propagandizaron la necesidad de la resistencia armada o “autodefensa obrera”: “Nuestro partido tiene la gran tarea de comenzar a movilizar al proletariado en la lucha directa contra las organizaciones fascistas, planteando en cada lugar la organización de los cuadros de autodefensa”.²⁸

En realidad, el PC ni siquiera podía resistir las caídas en prisión de sus militantes o su deportación a Italia, en el caso de los inmigrantes de ese origen. Varios cuadros partidarios tuvieron ese destino. Ocasionalmente esto pudo ser impedido con arriesgadas operaciones, como la de Luis Cechini, dirigentes del gremio ferroviario y secretario del Comité del PC de Avellaneda, quien, tras ser apresado quince días después del golpe y enviado a Roma, logró escapar de la detención al llegar a Montevideo y luego se radicó definitivamente en la URSS. Antes de concluir la dictadura, hubo otra deportación masiva. El 10 de febrero de 1932, en el barco “Chaco” fueron subidos más de cien presos políticos con destino a sus países de origen (la mayoría hacia Italia, aunque también a otros países con gobiernos autoritarios, como Hungría, Polonia y Lituania). Más de la mitad eran militantes obreros del PC, entre ellos varios italianos de gremio de la construcción, como Pedro Fabretti y Guido Fioravanti.²⁹ Una fuerte campaña de prensa hizo retornar al buque.³⁰ El PC hizo intervenir al Socorro Rojo Internacional (SRI), la organización de ayuda impulsada por la IC en todo el mundo y, a fines de 1931, confor-

27 1931. Resoluciones de la Conferencia Nacional de Rosario. *Boletín Interno. Editado por el CC del Partido Comunista*, n° 8, mayo.

28 1931. Los aprestos para la organización de bandas de criminales fascistas. *LI*, n° 3370, 24 de enero, p. 2.

29 1932. ¡Atrás ‘El Chaco’! *LI*, n° 3389, 16 de marzo, p. 3.

30 El de Fioravanti fue un caso resonante: en 1936, en plena huelga, se intentó volver a expulsarlo hacia Italia, pero una oposición local e internacional logró impedirlo; finalmente, en 1937, el gobierno de Justo impuso su deportación definitiva (junto a las de Perruccione, Pini y los hermanos Fabretti). También en esos años fue deportado Ravetto y, en 1933, lo había sido Dolfi.

mó el Comité Obrero y Estudiantil contra las Deportaciones, que reunió sindicatos y entidades influenciadas por el PC.³¹

El desplazamiento de Uriburu, con la asunción, en febrero de 1932, del régimen de la pretendida “normalización constitucional”, encabezado por Agustín P. Justo, al frente de la coalición política que luego adoptó el nombre de Concordancia, fue interpretada por el PC en términos de una continuidad fascista. “Dictadura enmascarada”, que aseguraba la permanencia de los intereses que habían apoyado al anterior gobierno: “Justo, el primer soldado del 6 de septiembre [...] es el continuador de la política del uriburismo con respecto a las masas y con respecto al imperialismo yanqui”, sostenía la organización ant imperialista controlada por el PC.³² Ahora, el PC encontraba embriones de un fascismo criollo diseminados en toda la geografía política.

Pero lo que se ubicaba enfrente al régimen fascista también era definido como parte de un mismo universo fascista o fascizante. La UCR era caracterizada como polea de transmisión de los explotadores nacionales vinculados al imperialismo inglés, en pugna con el justismo proyanqui, y como un partido “reaccionario y pro fascista”.³³ A su vez, las organizaciones políticas y anti imperialistas de carácter “reformista, burocrático y pequeñoburgués”, el PS, la Confederación General del Trabajo (CGT), la Unión Latinoamericana y otras eran concebidas como cómplices o satélites de las posiciones “contrarrevolucionarias” del radicalismo. La acusación de rendición al fascismo, incluso, alcanzaba a las alas izquierdas de algunas de estas corrientes, como la emergente tendencia interna que impugnaba la línea reformista del PS, liderada por Ernesto Giudici y Benito Marianetti (quienes, pese a los ataques previos, ingresaron al PC años después).

También se siguieron agrietando las relaciones con las otras corrientes que habían participado de la Alianza Antifascista, la cual continuó organizando actos públicos contra Mussolini y la Ley n° 4144. Los comunistas, tras cierta discontinuidad, en 1932, pudieron relanzar *Ordine Nuovo*, ahora como órgano de la Agrupación Comunista Italiana y destinado a una línea mucho más sectaria, que registraba capitulaciones al fascismo en las más diversas expresiones de la comunidad.³⁴ En verdad, el PC encontraba sectores profascistas dentro de cada colectividad nacional o étnico-lingüística. Entre los judíos, la Agrupación Comunista Israelita se topó con el sionismo. El partido siempre lo había catalogado como una ideología burguesa que intentaba desviar la lucha obrera hacia una falsa reivindicación nacionalista. Pero desde fines de la década de los veinte, esa denuncia se exacerbó: el sionismo empezó a ser emparentado con

31 E. G., 1931. La lucha contra las deportaciones en la Argentina. *El Trabajador Latino Americano*, n° 44-45, noviembre-diciembre, pp. 6-8.

32 Justo es la continuación del poder de burgueses y latifundistas sirvientes del imperialismo extranjero. *Acción. Órgano de la Liga Anti-Imperialista 1932*, n° 2, marzo, p. 1. Las tapas de los periódicos comunistas eran encabezadas con notas como: 1932 ¡Contra la sorda dictadura de Justo! *LI*, n° 3389, 16 de marzo, p. 1.

33 1932. El radicalismo es el enemigo mortal del proletariado. Por qué debemos considerar al radicalismo como la fuente ideológica de la reacción y el fascismo. *LI*, n° 3388, 9 de marzo, p. 4.

34 1932. En favor de *Ordine Nuovo*. *Bandera Roja* (en adelante, *BR*), n° 1, 1 de abril, p. 1.

el fascismo y el imperialismo. Se multiplicaron los actos públicos con esa línea, como el realizado en el salón Garibaldi de Buenos Aires en septiembre de 1929.³⁵ La impugnación se hizo más virulenta: “los ‘fascistas sionistas’ se reagrupan llevando la ofensiva de brutales provocaciones a los camaradas comunistas”, con una “propaganda castradora y chauvinista al seno de las masas judías”.³⁶ En Rosario, la lucha entre obreros judíos comunistas y sionistas había incluido graves enfrentamientos callejeros.

Igual de vehementes eran las acusaciones del comunismo contra la CGT. La línea apolítica y de neutralidad ideológica con la que había sido creada la entidad obrera era considerada abiertamente profascista y funcional a la dictadura.³⁷ El PC y el CUSC proclamaban: “Contra los fascistas dirigentes de la CGT y por la unidad clasista del proletariado”.³⁸ Durante varios años, los comunistas insistieron en definir como fascista a la conducción cegetista y su prescindencia política, amonestando a los socialistas por adaptarse a esa dirigencia en la junta ejecutiva y el comité confederal de dicha central.³⁹

Por otra parte, estaban los enfrentamientos físicos con los miembros de la Legión Cívica. Se multiplicaron los incidentes. Uno de ellos tuvo que ver con *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, fundado el 1 de abril de 1932, uno de los proyectos más ambiciosos del PC de aquellos tiempos. El órgano de prensa fue hostigado a través de la detención de sus vendedores, de la suba en las tarifas del franqueo y de presiones oficiales sobre las imprentas, para evitar su publicación.⁴⁰ Pero su fin se inició el 18 de junio, cuando los “legionarios”, armados con pistolas, asaltaron el lugar donde se confeccionaba el diario y, amenazando al personal, destruyeron las máquinas. Se pudo editar un precario boletín, que ahora informaba sobre las amenazas de funcionarios contra los talleres que aceptaran imprimir ese diario.⁴¹ Otro ejemplo: en noviembre, grupos nacionalistas tirotearon a ochenta activistas que salían de una reunión del CUSC en la sede del sindicato metalúrgico (calle México n° 2070) y luego arrasaron el local. La policía, según manifestó el gremio, “dejó primero a los fascistas criollos que hicieran lo que tenían que hacer”, para luego irrumpir en el local y “romper las puertas de las distintas secretarías”.⁴²

35 1929. La agrupación comunista israelita realizó un grandioso acto contra el chauvinismo sionista. *LI*, n° 3309, 7 de septiembre, p. 3.

36 1929. La Agrupación Comunista Israelita realizó un importante acto anti religioso en el local de la Biblioteca Obrera Israelita. *LI*, n° 3315, 19 de octubre, p. 6.

37 R. Gramajo, 1930. Los sindicatos frente al golpe de estado fascista. *El Trabajador Latino Americano*, n° 36-37, diciembre, pp. 35-44.

38 1939. Abajo la farsa de la junta militar fascista. *LI*, n° 3368, 30 de diciembre, p. 4.

39 M. Contreras, 1933. El manifiesto de la CGT. *Soviet*, n° 6, diciembre, pp. 12-18; El Comité Confederal de la CGT busca salvar a los jefes fascistas. *LI*, n° 3421, noviembre-diciembre, p. 1.

40 1932. La mejor respuesta al zarpazo contra Bandera Roja: 10.000 lectores nuevos. *BR*, n° 76, 17 de junio, p. 1.

41 1932. La dictadura 4144 es responsable del asalto a Bandera Roja. *Boletín de Bandera Roja*, n° 78, 24 de junio, p. 1.

42 1932. *La República*, 9 de noviembre, p. 5.

La línea de la “autodefensa armada” contra las huestes fascistas se extendió hasta incluir las fuerzas policiales. Eso se verificó cuando estalló la huelga en los frigoríficos de Avellaneda, en mayo de 1932, organizada por la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC), dirigida por el comunista José Peter y que se insertaba en el CUSC. Según *Bandera Roja*, sobre hechos ocurridos en la empresa La Blanca, “La perrada policial de Martínez de Hoz y de Justo 4144 da carta blanca a los provocadores y golpea, sablea y encarcela a los huelguistas”, y planteaba como línea: “organicemos las milicias obreras para defender la dirección de huelga, para aplastar la reacción...”.⁴³ Una semana después, sobre el conflicto en el frigorífico Wilson, el PC admitía la derrota, pero destacaba el heroísmo: “Toda la perrada policial de V. Alsina, jefes y capataces, armados, se lanzaron contra los obreros [...]. Los huelguistas se han resistido bravamente, pero ante la fuerza armada de la perrada, tuvieron que replegarse”.⁴⁴

El PC también pretendía desplegar el combate a las “bandas fascistas” con las viejas apelaciones al “frente único”, convocando a la conformación de organismos propios de esta línea. Sin embargo, con las tácticas agresivas y aislacionistas del “tercer período”, esos llamados aparecían como remedos descontextualizados. Las entidades no lograban galvanizar la acción con ningún otro organismo que no fuera hegemonizado por el PC. Por ejemplo, el citado Comité Obrero y Estudiantil contra las Deportaciones quedó subsumido en el Comité Popular Obrero Estudiantil contra el Fascismo, que, junto al Socorro Rojo Internacional (SRI), se proponía enfrentar el avance de la reacción, en el plano nacional y en el internacional. El Comité se conformó, en agosto de 1933, en un mitin en el salón teatro Verdi, fuertemente reprimido por la policía, pero no concurren más que las organizaciones sociales y políticas que orbitaban en torno al PC. El programa del comité ponía como eje la “lucha organizada contra la Legión y todas las bandas fascistas armadas” y “contra toda milicia o grupo de civiles armados, controlados y dirigidos por latifundistas, burguesía nacional y capital imperialista”, pero ampliaba sus demandas: “Por una amplia libertad de palabra, prensa, reunión, huelga y asociación”, “Contra las deportaciones y por el retorno al país de los deportados. Contra la ley n° 4144” y finalizaba “Contra los procesos por asociación ilícita y por la reapertura de los locales obreros clausurados”.⁴⁵

Las convocatorias a la acción antifascista también podían asumir la forma de la huelga general. El CUSC lanzó o se plegó a dos de estas medidas en Buenos Aires. La primera fue el 6 de diciembre de 1932, cuando el CUSC y la FORA anarquista convocaron a una huelga general en protesta contra un ataque armado de la Legión Cívica a un acto que aquella federación había realizado en Parque Patricios para denunciar el proyecto de ley anticomunista de Sánchez Sorondo. En el ataque murió un obrero, Severino Hevia, y hubo varios heridos. La huelga fue garantizada por los gremios anarquistas

43 1932. Los obreros de La Blanca entraron ayer al combate. *BR*, n° 51, 22 de mayo, p. 1.

44 1932. El lunes no debe entrar ningún carnero a las fábricas. *BR*, n° 57, 29 de mayo, p. 3.

45 1933. Por este programa lucha el Comité Popular Obrero Estudiantil contra el Fascismo. *Acción...*, n° 2, septiembre.

(conductores de taxis y carros, colectiveros y portuarios) y las estructuras sindicales comunistas, en especial, en los sectores de la madera, textil, metalúrgico, sastres y mozos. El CUSC llamó a convertirla en demostración de “frente único proletario” y por la “autodefensa armada”, contra la reacción fascista, para aplastar las bandas legionarias. El 1 y 2 de agosto de 1933, nuevamente la FORA y el CUSC (sin la colaboración de la CGT y casi con las mismas adhesiones obreras del anterior paro, más el apoyo de federaciones estudiantiles) se lanzaron a una huelga general en repudio a la llegada al país de un grupo de veteranos de guerra alemanes, quienes venían en una aparente misión de proselitismo nazi. Su acatamiento también estuvo limitado al puerto de Buenos Aires, donde hubo un tiroteo entre militantes anarquistas y comunistas contra grupos nacionalistas que habían ido a saludar a los alemanes.⁴⁶

MOSCÚ O ROMA: SOCIALISMO DEL PROLETARIADO Y FASCISMO DE LA BURGUESÍA

La caracterización de la existencia de una polarización entre el fascismo y el comunismo como resumen de las tensiones de fuerza que definían el campo político alcanzó todos los terrenos de la elaboración teórica, política y cultural del PC. Esto se extendió en las experiencias que intentaban vincular la vanguardia estética con la vanguardia política. Cuando el PC impulsó, hacia mayo de 1932, un efímero intento de rivalizar con la Sociedad Argentina de Escritores, a través del proyecto de una Unión de Escritores Proletarios (a la que estuvieron ligados Roberto Arlt, Elías Castelnuovo y otros “compañeros de ruta” del PC), se lo hizo bajo un programa que se pronunciaba a favor de la URSS y de la lucha contra la guerra imperialista, el fascismo y el socialfascismo. También el tema tenía su relevancia en *Contra. La revista de los franco-tiradores*, fundada y dirigida por el escritor y periodista Raúl González Tuñón entre abril y septiembre de 1933. Allí, el poema “Las brigadas de choque”, en el que él postulaba su adhesión al proletariado, la revolución y el comunismo, repudiaba especialmente “el fascismo super expresión del capitalismo desesperado” y a “los socialfascistas tipo Federico Pinedo”, en suma, a la “histeria fascista”.⁴⁷ En otro número de la revista se hacía una intensa justificación de la disyuntiva “comunismo versus fascismo”: “No hay más izquierda que Moscú. Todo lo demás es traición a Moscú. Va a Roma. ¿Indiferencia? No. Lastre a favor del capitalismo. Comunismo o Fascismo. No hay subvariantes en este momento histórico [...] el dilema de la época actual, para la definición de todos los espíritus, es Moscú o Roma. ¿Ser comunista o ser fascista!”⁴⁸

Cuando Aníbal Ponce, un intelectual ligado al PC, criticó la Escuela Nueva y la autonomía en el discurso pedagógico experimental, también recurrió a esta imagen de polarización. En 1934, dictó unas lecciones en el Colegio Libre de Estudios Superiores, luego editadas bajo el título de *Educación y lucha de clases*. Se presentaban como un intento, desde el “materialismo dialéctico”, de reconstrucción del condicionamiento

46 M. Rosales, 1933. La gran huelga de 48 horas contra el fascismo. *Soviet*, n° 3, septiembre, pp. 32-39.

47 R. González Tuñón, 1933. Las brigadas de choque. *Contra*, n° 4, agosto, pp. 8-9.

48 Arturo Verkause, 1933. Moscú o Roma, *Contra*, n° 5, septiembre, p. 6.

que el medio social imponía a las formas de la instrucción y la adquisición de conocimientos. En ese libro, a tono con el espíritu del “tercer período”, la historia de la educación era auscultada en función del choque de intereses clasistas. El movimiento escolanovista de renovación pedagógica era reputado como una iniciativa reformista y pequeñoburguesa, que ignoraba la educación de las masas e incomprendía la verdadera realidad educativa: en definitiva, un esfuerzo vano por ubicarse “entre el fascismo de la burguesía y el socialismo del proletariado”.⁴⁹

También el combate al fascismo tiñó la naturaleza de la campaña que el PC hizo en contra del Congreso Eucarístico Internacional, que sesionó en Buenos Aires en octubre de 1934, con la participación del cardenal Eugenio Pacelli (futuro Papa), con el apoyo del presidente Justo y actos que congregaron a cientos de miles de personas. Para los comunistas, se trataba de una iniciativa reaccionaria, que respondía “a la necesidad del Vaticano de consolidar sus posiciones en Argentina” y para fortalecer a los sectores contrarrevolucionarios. Eso explicaría la “concomitancia abierta con las organizaciones ultra-conservadoras, nacionalistas-fascistas, la propaganda por el corporativismo fascista, a través de su partido político (P. Popular), de sus publicaciones (*Criterio*, *El Pueblo*)”.⁵⁰

La lucha del PC contra el fascismo conoció una transformación radical en 1935, con el cambio de orientación impulsado en todo el mundo por la IC que, en su VII Congreso de julio-agosto, aprobó la estrategia del “frente popular” y el abandono del “tercer período”. Ya en marzo, el CC del PC argentino había sido juzgado por su línea “sectaria” y modificado en su composición. Se comenzaba a esbozar otra política, que finalmente se planteó con más contundencia en octubre, en la III Conferencia Nacional. Ahora se planteaba la necesidad de acuerdos con las direcciones reformistas del movimiento obrero, la pequeña burguesía democrática y la “burguesía progresista”, en función de una coalición articulada por un programa antifascista y antiimperialista. Esto tuvo implicancia en todos los planos. En el político, con la búsqueda de una alianza con la UCR y el PS, abandonando las caracterizaciones de “nacionalfascismo” y el “socialfascismo”. En el sindical, con la disolución del CUSC y el ingreso de sus organizaciones a la CGT. En la comunidad italiana, replanteando la línea de la Alleanza Antifascista, acordando con los socialistas y otras corrientes –la conformación, primero, del Comitato Italiano di Unitá Proletaria y, luego, el Fronte Unico dei Partiti Operai Italiani–, al que se sumaron republicanos, anarquistas y antifascistas independientes, ahora con nuevos puntos convocantes, como la oposición a la invasión italiana de Abisinia y el apoyo a la República española. En el campo cultural e intelectual, conformando la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), bajo el modelo del parisino Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes. Todo esto fue decisivo para el despliegue de una nueva cultura antifascista, que pugnaba

49 Aníbal Ponce, 1975 [1937]. *Educación y lucha de clases*. Buenos Aires: Cartago. pp. 183-184.

50 1934. El Congreso Eucarístico Internacional. *Soviet*, n° 9, septiembre, pp. 29-30.

por defender las libertades democráticas, cuestionar las políticas inmigratorias restrictivas y el antisemitismo y sostener a la URSS como modelo de desarrollo social. Aceptando los retos de un nuevo hecho: con el ascenso al poder de Hitler en Alemania, en 1933, el fascismo dejaba de ser un capítulo esencialmente italiano y se convertía en un movimiento europeo e internacional, de alcances cada vez más vastos.

En los trece años anteriores, como intenté demostrar, el PC argentino había exhibido un posicionamiento cambiante ante el fascismo. Desde 1922, identificó al régimen mussoliniano como una variante de la reacción burguesa y esgrimió un antifascismo proletario, sobre todo, entre los trabajadores y la izquierda de la comunidad italiana. Luego descubrió otras imágenes en el escenario nacional, bajo los incipientes rasgos de un “fascismo criollo”. A partir de 1928, completó esta traducción local y apeló a las categorías de “nacionalfascismo” y “socialfascismo”, extendiendo el alcance del fenómeno contrarrevolucionario a casi todo el campo político, con la apuesta discursiva típicamente sectaria del “tercer período” de la Comintern. En la primera mitad de los años '30, el combate al fascismo fue un sustento político-moral belicoso, que legitimaba una arriesgada militancia por las causas obreras y contra la represión anticomunista. 1935 fue un punto de inflexión: el “frente popular” redefinió el antifascismo comunista, hacia un horizonte mayormente reformista y proclive a la conciliación de clases, entroncándolo con las tradiciones democráticas y republicanas, como no lo había ensayado antes el PC. Para el comunismo, aquel primer antifascismo, sobre todo, el aislacionista y agresivo de los años de la línea de “clase contra clase”, era un legado incómodo, del que debía desprenderse.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTONHA, J. F., 1999. Fascismo, antifascismo y las comunidades italianas en Brasil, Argentina y Uruguay: una perspectiva comparada. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. XIV n° 42, pp. 111-133.
- BROUÉ, P., 1997. *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*, París: Fayard.
- CAMARERO, H., 2007. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- DEVOTO, F. & MÍGUEZ, E. J., 1992. *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*. Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS.
- FANESI, P. R., 1994. *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- GRILLO, M. V., 2004. Alternativas posibles de la organización del antifascismo italiano en la Argentina. La Alianza Antifascista Italiana y el peso del periodismo a través del análisis de L'Italia del Popolo (1925-1928). *Anuario IEHS*, vol. 19, pp. 79-94.
- GROPPPO, B., 2000. Fascismes, antifascismes et communismes. En: M. DREYFUS, B. GROPPPO, C. INGERFLOM & otros (dirs.), *Le siècle des communismes*. Paris : Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, pp. 499-511.
- HÁJEK, M., 1984. *Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único (1921-1935)*. Barcelona: Crítica.
- HALPERIN DONGHI, T., 2000. *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Ariel.
- LEIVA, M. L., 1983. Il movimento antifascista italiano in Argentina, 1922-1945. En B. BEZZA (a cura di), *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione, 1880-1940*. Milano: Franco Angeli, pp. 549-582.
- PASOLINI, R., 2009. Immigrazione italiana, comunismo e antifascismo negli anni tra le due guerre in Argentina: l'Ordine Nuovo. *Archivio Storico dell'Emigrazione Italiana*, vol. 5, pp. 149-165.

